

los jugos. Así se ve que es cierto que los pulmones, el corazón y el cerebro no son condiciones esenciales para la vida, sino medios para que la vida se realice.

Es tanto más de apreciar esta ley de los organismos superiores, cuando vemos miles de seres que no poseen estos órganos. Ningún ser del reino filológico tiene cerebro, ni corazón, y sin embargo viven como el mismo hombre y las funciones se regularizan de la misma manera; y es que la parte esencial de la vida no son los órganos, ni las funciones. Por esto vemos sensibilidad y movimiento al *amibo*, sin embargo de carecer de sistema nervioso; vemos moverse los jugos de las plantas á pesar de no existir en ellas corazón; vemos respirar al embrión y al teto cuando su vida en el claustro materno sin valerse de sus propios pulmones.

En la sangre encontramos el aire que se respira, el agua, el calor, las sustancias proteicas, grasas y salinas que constituyen las condiciones estrínsecas de la vida celular. El tubo digestivo la elabora, los quilíferos las absorben y cuando entran á formar parte constitutiva de la sangre, entonces sí que constituyen el verdadero medio vital, el medio interior. Sin aire es imposible vivir, mejor aun sin oxígeno; por esto nos apropiamos de este elemento abandonando al nitrógeno que si bien inofensivo, es también inútil para la vida en su estado de pureza y simplicidad; sin agua tampoco podemos vivir, pero en cantidad relativa, tanto si peca por exceso como por defecto constituye estados patológicos; el calor no puede sufrir bruscas oscilaciones que no sea condición etiológica para ocasionar la muerte tanto si es por descenso como por ascenso; y si disminuyen ó aumentan las sustancias que constituyen la parte plástica de la sangre es origen también de enfermedades. He aquí un carácter que distingue el medio exterior del medio interior, la fijeza de esta y la movilidad de aquel. La temperatura cósmica sufre bruscas transacciones pasando del asfixiante calor al inagostante frío, sufre cambios en su constitución fénico-química, ora muy húmeda ora muy seca, ora con mucho oxígeno ora con poco, en tanto que el medio interior si se modifica engendra dolencias, cuando no la muerte: en una palabra la atmósfera cambia, la sangre no.

No son sin embargo absolutos estos caracteres, dado que por nosotros lo absoluto no existe en el mundo de la realidad. Animales hay que viven sin agua, sin aire y sin calor, pero la vida que tales seres arrastran es la tárgica, soñolienta, asemejándose á la muerte. Tenemos que si deseamos á los *ratíferos* viven, pero su vida no se manifiesta por ningún acto funcional, lo conocemos tan solo porque si los humedecemos se alargan, se mueven

y se agitan; otros que aparentemente viven sin aire tales son los *anacrobios* de Pasteur.

Se dirá á pesar de esto que si herimos el nudo vital de la médula oblonguata muere el animal toda vez que dejan de funcionar los pulmones y el corazón; es cierto, mas debe tenerse presente que en este caso, como en el caso de extracción del corazón ó del cerebro, el medio interior se modifica, dado que la sangre se coagula, y por consiguiente no se reparte por todas las células, y á mas faltan todas las circunstancias estrémicas que hemos nombrado. No sucede lo mismo con los animales de sangre fría; mueren si, pero no instantaneamente como los mamíferos y las aves, pues pueden permanecer sin respirar durante algún tiempo.

Tampoco muere el mamífero; la muerte no se extiende por todas partes á la vez; tanto es así que se han visto crecer los cabellos de los cadáveres y vense aun mover las células de algunos tejidos. Es tan curioso este fenómeno, como provechoso para la cirugía. Se ha visto cortar la oreja de un hombre, de un animal cualquiera y soldada al momento ha continuado viviendo; prueba que la muerte no es instantánea.

La sangre, pues, es el medio vital; allí las células verifican todas sus funciones, se apropian de lo útil y abandonan lo que no les sirve ya. Toda la fisiología moderna se reduce al estudio de la célula viva, animada. La fisiología antigua no profundizaba tanto; se contentaba sabiendo el funcionamiento de los órganos y aparatos. Si Lawoiser viviera en nuestros días no diría que la respiración se verifica en los pulmones, sino que en la célula se verifica, no diría que el calor que se engendra en los mismos órganos, si que en la célula, y no sostendría ni Bichat, ni Floreus, ni tanto biólogo como han inmortalizado los siglos, que el corazón, los pulmones y el cerebro son los órganos en los cuales reside el principio vital.

FRANCISCO LLAURADÓ.

HOJAS SECAS

TRADUCCIÓN DEL GALLEGO

COMO recuerdo de mejores días
guardo mustia una flor
triste memoria del amor mentido
que la infiel me juró.

Llevábala prendida cierta noche
de baile y de placer;
búcaro tentador era su pecho
y la rosa anhelé.

Hermosa era la flor, pero tú estabas
 más bella y más gentil;
 encantos que lucía eran encantos
 que robaba de tí.

Del pecho la arrancaste y en mi mano
 dejaste aquella flor.
 «Consévala» dijiste «Que es emblema
 de mi constante amor.»

Hoy sus hojas de púrpura y sedosas
 se han marchitado ya;
 el calor de tu pecho ó de mis besos
 matáronla quizá.

Mas ¡ay! como sus hojas se agotaron
 tus protestas de amor,
 que el viento del olvido ha deshojado
 tu ingrato corazón.

ANTONIA OPISSO.

NOTAS É IMPRESIONES

Las ideas varían y la conciencia cambia con ellas. La conciencia depende de la educación.

La historia humana! Siempre bajezas, crímenes, escándalos, honores, desventuras! En todas partes el odio y la venganza; cuando no la duda, el fanatismo; cuando no el fanatismo, el desorden. Desde los tiempos más remotos hasta la época presente, la tea de la discordia no se ha apagado todavía. La sangre ha sido la única tinta que ha servido para escribir la historia humana.

Las mujeres se parecen á los caballos. El caballo enjaezado lujosamente anda con mas brio, salta con más gallardía, levanta la cabeza y hace ondular sus largas crines y su lustrosa cola. La mujer cuando lleva joyas ó rico vestido, cuando atrae la atención general ó solamente la de algunos, también levanta la cabeza, estiende, satisfechas las miradas y muestra en todos sus movimientos cierto aire de altanería y de victoria.

Acerca del luto se puede decir que hay quien lo viste y quien lo siente.

Decir lo que se quiere decir es más difícil de lo que muchos creen.

NOMEN.

MISCELÁNEA

El domingo próximo pasado, como anunciamos, tuvo lugar en el teatro principal una velada

extraordinaria, en la que además de la aplaudida sección coral, tomó parte por vez primera la sección dramática, que recientemente se ha formado en nuestra sociedad bajo la dirección de D. Jerónimo Bartolí.

El éxito fué tan completo, que, por temor de ser parciales, ya que de asuntos propios se trata, en vez de una nueva relación, preferimos copiar la que de aquella fiesta hace un periódico local.

Dicen así *Las Circunstancias* del martes de esta semana:

«Anteanoche tuvo lugar en el Teatro Principal el estreno de la sección dramática del CENTRO DE LECTURA como estaba anunciado.

Púsose en escena el episodio dramático titulado *El Arcediano de San Gil* que obtuvo un desempeño bastante satisfactorio, distinguiéndose notablemente el señor Bartolí quien dijo con gran valentía su difícil papel de rey *Don Pedro el Cruel*; el señor Artés estuvo bien en su papel de *Arcediano*, así como el señor Pallejá. La señora Sugrañes contribuyó al buen desempeño de la obra. Todos obtuvieron grandes aplausos y llamados á la escena.

La comedia *Marinos en tierra* obtuvo una ejecución un tanto desigual. El señor Bartolí estuvo feliz en su papel de marino andaluz premiándole la concurrencia con nutridas y prolongadas salvas de aplausos. La señora Amich estuvo algo regular. La señora Sugrañes y los señores Artés y Pallejá decayeron algún tanto de la altura en que supieron colocarse y que tantos aplausos les valió en *El Arcediano de San Gil*.

La sección coral bajo la entendida dirección de don Jaime Cort ejecutó con la mayor precisión y colorido cuatro de las más escogidas piezas de su notable repertorio, siendo en todas ellas sumamente aplaudida. Así mismo lo fueron las poesías que se leyeron.

El teatro desde antes de dar principio á la función estaba de bote en bote y la concurrencia salió complacida de la función y en la esperanza de que se la proporcionaría ocasión de pasar otras agradables veladas como la de anteanoche.

Antes de terminar esta breve reseña debemos felicitar á los apreciables jóvenes aficionados que componen la sección dramática del CENTRO DE LECTURA, por el éxito obtenido en su primera función, esperando proseguirán en sus laudables propósitos, en la seguridad de que obtendrán el fin que persiguen, cual es el de instruirse y proporcionar ratos de solaz y esparcimiento á sus consocios.»